

STEVEN FORTI
GIACOMO RUSSO SPENA

ADA COLAU
LA CIUDAD EN COMÚN

Icaria ✪ editorial

Este libro ha sido impreso en papel 100 % Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

© Steven Forti y Giacomo Russo Spina

Título editorial original: *Ada Colau, una città in comune*

© Edizioni Alegre, Roma 2016

Traductora del italiano: Lucía Martínez Pardo

© De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Bailèn, 5 - 5 planta
08010 Barcelona
www.icariaeditorial.com

© Diseño de la cubierta: Noemí Giner Gil
Fotografías de la cubierta: Marc Lozano

Primera edición: marzo de 2019

ISBN: 978-84-9888-903-1
Depósito legal: B 6227-2019

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en ULZAMA (Navarra)

Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE GENERAL

- I. Una vida en los movimientos 7
- II. De Guanyem Barcelona a Barcelona en Comú 21
 - ¡Guanyem Barcelona! 26
 - La «confluencia» de los partidos 33
 - La lista y el programa 42
 - El *run run* de Ada 45
 - La victoria del 24 de mayo 46
- III. Los secretos del éxito de Barcelona en Comú 53
 - Barcelona, la Rosa de Foc 55
 - De Pasqual Maragall a Xavier Trias 61
 - Ada, Alcaldesa 68
- IV. El balance del gobierno Colau 77
 - Lucha contra las desigualdades 78
 - Movilidad sostenible 83
 - Vivienda y turismo 85
 - Transparencia e innovación digital 90
 - Feminización de la política 97
 - Barcelona, ciudad refugio 100
 - Cultura y memoria histórica 103
- V. Más allá de la ciudad 109
 - Catalunya Sí Que Es Pot 113
 - En Comú Podem 117
 - Catalunya en Comú 121
 - ¿Y Podemos? 128
- VI. Las cuestiones pendientes 133
 - Entrevista con Ada Colau 145
 - Agradecimientos 161
 - Bibliografía 163

I. UNA VIDA EN LOS MOVIMIENTOS

15 de junio de 2015, un día después de las elecciones que dan la victoria a Ada Colau. La nueva alcaldesa no está en el Ayuntamiento sino en la calle, en un piquete antidesahucio con la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, la PAH, organización donde se formó políticamente y se dio a conocer al gran público. «¿Qué pasa? ¿Qué pasa?», jadea un anciano que ha bajado corriendo las escaleras al oír el alboroto en la calle. Después llegan las furgonetas de los Mossos d'Esquadra, los policías que se llevan a la gente que opone resistencia pasiva sentada en el suelo. Cuerpos arrastrados, gritos, detenciones. Al final, la flamante alcaldesa conseguirá parar el desahucio. Un gesto político que deja adivinar la atención que dedicará a la cuestión de la vivienda durante su mandato. «La política para mí es ese impulso social que tenemos los humanos de juntarnos con los otros para intentar mejorar nuestras condiciones de vida. En ese sentido, me parece de lo más noble que puede caracterizar a un ser humano, junto con la cultura y el arte». Así explica Ada Colau su militancia.¹

Lleva desde siempre en los movimientos sociales. Nació en Barcelona el 3 de marzo de 1974, horas después de que el régimen franquista ejecutara en la cárcel al militante anarquista Salvador Puig Antich. «Cada año, el día de mi cumpleaños, mi

1. *20minutos.es*, 22 de enero de 2015, Ada Colau: «La élite política y económica que nos gobierna es una mafia organizada».

madre me recuerda ese asesinato, que tuvo en mí un profundo impacto y que ha guiado mi lucha por el cambio social», afirma Colau, que como alcaldesa decidió conmemorar aquel terrible asesinato dedicando una plaza y un monumento a Puig Antich en el barrio de Roquetes. Proviene de una familia humilde, y creció en el barrio popular del Guinardó, hija de padres separados. Su padre, que ahora vive en Almería, es fotógrafo y creativo publicitario. Su madre tuvo otras tres hijas con su segunda pareja y tiene a sus espaldas una vida de dependienta en tiendas de varios tipos. Personas no demasiado politizadas, con valores de izquierdas y votantes durante décadas del Partido Socialista (PSOE). Una familia media española, ni más ni menos.

Durante el bachillerato empezó ya a leer e informarse. Su profesor de historia, Vicenç Molina, fundador de la Fundació Ferrer y Guàrdia, la introducirá en lo que se convertiría en su primer colectivo político, el Moviment de Crítica Radical, donde se implicó en batallas por el derecho a la objeción de conciencia, la apostasía y la eutanasia.²

En la universidad se matriculó en Filosofía y trabó amistad con Jaume Asens, actualmente concejal en el Ayuntamiento de Barcelona. También militó en los primeros colectivos estudiantiles. Eran los años de protesta contra la reforma que desmantelaría la escuela pública en España, y ella siempre estaba en primera fila en todas las acciones, manifestaciones o protestas. A los dieciocho años descubre Italia durante un viaje en Interrail. Se enamora del Bel Paese y en 1996 decide hacer un Erasmus en Milán, lo que le permitirá familiarizarse con el italiano. Una etapa fundamental en su formación política. Sus estudios se centran principalmente en Simone de Beauvoir y Hannah Arendt, y su profesor de referencia es Fernando Savater. El 13 de mayo de 1996, aparece en la publicación mensual *Moralità Provisoria* un texto en italiano escrito por Colau, que

2. Joan Serra Carné, *Ada, la rebel·lió democràtica. L'activista reinventada en alcaldesa*, Barcelona, Ara Llibres, 2016, p. 29.

por aquel entonces tenía veintidós años. Se trata de un artículo titulado «Barcelona, el alcalde que hay», en el cual se deshace en elogios a Pasqual Maragall, el entonces alcalde socialista de Barcelona, que llevaba al frente de la Ciudad Condal desde 1982. Ada Colau era joven, y muchas de sus ideas cambiarían con el paso del tiempo, de sus elogios a Maragall a su opinión sobre las Olimpiadas de 1992, a las que ahora se culpa de la enorme especulación inmobiliaria y económica y de haber dado paso a los procesos de turistificación y gentrificación. «Para ser de verdad alcalde» se puede leer en el artículo, «hay que ganarse el título mediante la práctica diaria. Conjugación organización y seguridad con la máxima libertad. El ejemplo más paradigmático de ello es el de las Olimpiadas de 1992. Justo después del acontecimiento, las nuevas infraestructuras se pusieron a disposición de toda la ciudad (un barrio nuevo y moderno, playas limpias, un nuevo puerto, más zonas verdes, etc.). Maragall supo contagiar el amor y el orgullo por su ciudad, liberándose del victimismo que dominaba antes de él al proponer una identidad alternativa. Nosotros los barceloneses estamos orgullosos de nuestra ciudad porque tenemos valores que defender y que proponer». Para terminar, describe en el artículo su ciudad soñada. Un presagio de alcaldesa: «Querría una Barcelona abierta, plural y tolerante, liberal y solidaria, mediterránea y europea, donde se combinen modernidad y tradición, memoria del pasado y el valor de las nuevas ideas. ¿No es esta acaso la tarea de un alcalde?».³

Una vez terminada su experiencia Erasmus en Italia regresa a Barcelona, donde queda fascinada por el movimiento anti-globalización y por las primeras protestas en Seattle. En esta fase conocerá a una gran parte de los activistas que después pasarían a formar parte de su «núcleo duro». También tratará con Pablo Iglesias, el líder de Podemos. Es entonces cuando abandona las posiciones más liberales para radicalizarse y

3. Ada Colau, «Barcellona, il sindaco che c'è», *Moralità provvisoria*, 17/1996, pp. 3-4.

abrirse a culturas más «autónomas». Con el movimiento antiglobalización comienza su militancia a tiempo completo y, después del G-8 de Génova en 2001, impulsará en Barcelona las primeras manifestaciones pacifistas contra los ataques preventivos de Bush. Aquella tribu arcoíris a la que el *New York Times* llamará en 2003 «la segunda superpotencia del mundo después de los Estados Unidos». Al mismo tiempo empeoran sus condiciones de vida: se ve afectada, como la mayor parte de jóvenes europeos, por la plaga de la precariedad. Tendrá que abandonar sus estudios cuando le faltaban pocos exámenes para licenciarse por incompatibilidad con los innumerables trabajos que desempeña en aquellos años. Trabaja como azafata, como intérprete de textos italianos para producciones televisivas y también aparecerá como actriz en la serie *Dos + una*, emitida en 2001 por Antena 3, da clases particulares e incluso se traviste de Papá Noel para repartir globos a los niños delante de las tiendas. Pero nunca deja de formarse, porque la militancia y el compromiso son parte de su vida.

Cuando habla de su biografía, dice de sí misma que: «A principios de los 2000 me acerqué al mundo del activismo, participando en las protestas contra el Banco Mundial en 2001, la Europa de las grandes empresas en 2002 y la guerra de Iraq en 2003. Esta oleada de manifestaciones venía de la mano de ejemplos locales de cambio social, como por ejemplo el movimiento Miles de Viviendas y el Espacio Social Magdalenas. Estas experiencias me permitieron empezar a colaborar con otros para enfrentarnos a los problemas de la vivienda. A partir de estos espacios, denunciemos los procesos de gentrificación y los casos de intimidación inmobiliaria en el centro de Barcelona».⁴

La cuestión de la vivienda irrumpe en su vida y adquiere una gran importancia. Por motivos económicos se ve obligada a ir de casa en casa, desde el Barri Gòtic a la Ribera, de la Barceloneta al Camp d'en Grassot. Como ella, miles de

4. <http://adacolau.cat/es/biografia>.

españoles empiezan a vivir el drama de la vivienda. Estalla la crisis económica en España con la explosión de una doble burbuja especulativa tras un crecimiento desproporcionado del sector crediticio e inmobiliario debido, entre otras cosas, a la Ley del Suelo aprobada por el primer gobierno de Aznar a finales de los noventa. Un dato al azar: en 2006, se construyeron en España más casas que en Francia, Italia y Alemania juntas. Un cóctel explosivo, con cada vez más gente desempleada y sin acceso al crédito que no puede pagar las deudas contraídas durante los años de la burbuja. En 2007, la tasa de endeudamiento de los ciudadanos españoles en proporción a la renta disponible era del 115%. El endeudamiento privado de empresas, bancos y familias pasó del 130% en 2000, al 210% en 2009. El crecimiento de los valores inmobiliarios año tras año conseguía dar una sensación colectiva de riqueza creciente, ya que la burbuja incentivaba el consumo, y la tasa de ahorro familiar caía en picado. En términos prácticos, esto se traducía en desahucios, desalojos, ejecuciones inmobiliarias y muchos otros acontecimientos dramáticos cada día. De 2006 a 2012, 420.000 viviendas vuelven a las manos de la banca por culpa de una ley de 1909, modificada en varias ocasiones durante el último siglo sin llegar nunca al fondo de la cuestión. Incluso en las revisiones recientes aprobadas durante los gobiernos de Rajoy (2012 y 2018), la Ley de Enjuiciamiento Civil prevé todavía que en caso de insolvencia el contrayente de la hipoteca no solo pierda su vivienda, sino que deba seguir pagando sus cuotas: en caso de morosidad, y pese a la pérdida de la casa, la deuda sigue vigente. Resumiendo, lo que sucede es que además de tener que pagar el alquiler de una nueva vivienda —porque se ha perdido la propia— la espada de Damocles de la hipoteca sigue pendiendo sobre la cabeza de quien la contrajo. Personas endeudadas de por vida. Se suceden los casos de suicidio: Granada, Barakaldo, Córdoba, Alicante, no son más que la punta del iceberg. Barcelona se convierte en una de las ciudades más afectadas por el estallido de la burbuja inmobiliaria.

Y es en esta misma ciudad donde, a partir de 2004, surgen los primeros movimientos por la vivienda.

En ese momento emerge la figura de Ada Colau. También ella se quedará en la calle y en 2006 comenzará su recorrido político con el movimiento V de Vivienda. Allí conocerá al activista y economista Adrià Alemany, con quien se casará y tendrá dos hijos, Luca y Gael, nacidos en 2011 y 2017 respectivamente. V de Vivienda tiene el gran mérito de trabajar en la contrainformación y denunciar la burbuja inmobiliaria, que los poderes niegan hasta el absurdo. «No vas a tener una casa en la puta vida», es lo que repiten en las diferentes iniciativas públicas. Se debate el derecho a la vivienda frente a la especulación financiera y la «violencia inmobiliaria». El sentimiento de desconfianza de los españoles, o directamente su desprecio, se dirige sin duda a la clase política y el mundo bancario. El motivo es simple: se rescata con dinero público a entidades crediticias que una vez a salvo del peligro siguen amasando beneficios y especulando. En 2013, cuando el desempleo alcanza niveles griegos al superar el 27%, los grandes bancos españoles acaban el año con casi 9.000 millones de euros de beneficio neto. En 2015, serán 12.000 millones y más de 13.000 en 2016. Un estudio del FMI de octubre de 2014 compara Grecia y España: los respectivos gobiernos perdieron 63.000 y 62.000 millones de euros respectivamente en operaciones de rescate de sus propias entidades crediticias. No hay más que pensar en el agujero de 23.000 millones de euros de Bankia —administrada por Rodrigo Rato, ex ministro de Economía en los dos gobiernos de Aznar y director del FMI entre 2004 y 2007, condenado en octubre de 2018 a cuatro años y medio de cárcel por el caso de las tarjetas black— y en los 13.000 millones de Catalunya Caixa, por los que el gobierno se ve obligado a solicitar la intervención del BCE, que concede un préstamo de 100.000 millones de euros.

2009 es el año del cambio. En el panorama catalán se afianza la PAH, un movimiento social apartidista que nace en febrero de ese año como respuesta a la crisis de las hipotecas

y los desahucios. «Éramos unas diez personas, quedábamos una vez por semana para trazar una estrategia política. Nos preguntábamos cómo construir un movimiento popular para convertirlo en una oposición social y política a un gobierno cómplice del mundo financiero», cuenta Lucía Delgado, cofundadora de la plataforma, y una de las personas más activas en el desarrollo del movimiento junto con Colau, Adrià Alemany, Ernest Marco, Guillem Domingo y Lucía Martín, que desde diciembre de 2015 es diputada en el Congreso por En Comú Podem. Todos eran activistas que venían de un modo u otro del movimiento antiglobalización, aunque aquella era su primera experiencia política como protagonistas: «Algunos trabajaban juntos como investigadores en la facultad de Ingeniería de la Universidad de Barcelona. Con los otros empezamos de cero. Teníamos las ideas claras: nuestro objetivo era cambiar las leyes y conquistar el derecho a la vivienda. Teníamos que subvertir la narrativa que culpaba a las personas de haber vivido por encima de sus posibilidades. La responsabilidad es de los bancos y del sistema crediticio».

Estamos hablando de politizar a personas que vivían con un importante sentimiento de culpa y de depresión, personas criminalizadas y estigmatizadas por muchos por su presunta «falta de realismo».

La misma Constitución, en su artículo 47, establece que todos los ciudadanos tienen derecho a una vivienda digna y adecuada, aunque esto está lejos de ser así en la realidad. «La política delictiva del PSOE y del PP, ambos responsables de la creación de la burbuja inmobiliaria en el decenio 1997-2007, generó una alarma social», añade Lucía Delgado, poniendo los datos sobre la mesa: entre 2006 y 2017, más de 570.000 familias acabaron en la calle por ejecuciones hipotecarias, mientras que más de tres millones de apartamentos se encontraban vacíos; el 13,2% del total, según datos del Ministerio de Fomento. Un problema que afecta a jóvenes, ancianos, clase media y baja, trabajadores por cuenta ajena y autónomos. La PAH, desde sus inicios, se desmarcó por su transversalidad y

heterogeneidad: un movimiento plural e independiente de partidos políticos, que consigue llegar a unos ciudadanos unidos por el mismo problema social. El resultado más importante es el propio proceso de politización de la gente común, un camino de transformación y empoderamiento que elimina el sentimiento de vergüenza por haber hecho una mala compra y les otorga una voz. Una sociedad civil organizada que denuncia un modelo insostenible y reivindica una nueva política de vivienda.

La PAH tiene el mérito de saber dar cabida a la clase media, machacada por las políticas de austeridad y las «reformas estructurales» que Europa exige a los gobernantes españoles. Veamos algunos puntos del programa del movimiento: reivindicar el uso social de las viviendas vacías existentes en las ciudades; exigir el control de los precios de la vivienda para evitar subidas artificiales y la reducción del valor del suelo para usos sociales; luchar contra la corrupción y la especulación, y exigir que toda nueva construcción se diseñe según los principios del urbanismo sostenible y de acuerdo con la conservación del medio ambiente.⁵

A partir de 2011, cuando las protestas de la PAH se entrelazan con las de los indignados, el movimiento vivirá una explosión y adquirirá visibilidad a nivel estatal. El 15M consigue politizar la crisis y hacer entender a la gente quiénes son los verdaderos responsables de su situación: los políticos y los bancos. «Tengo muchos recuerdos de la acampada en Plaça Catalunya: estábamos en la plaza con un banquito y una pancarta que ponía ‘Stop desahucios’», dice Lucía Delgado. «No dudamos ni un instante en ir a mezclarnos con aquella experiencia espontánea que estaba surgiendo». Así surge el contacto con las organizaciones Democracia Real Ya y Juventud Sin Futuro, pero sobre todo con las muchas personas que no tenían vínculo alguno con asociaciones y movimientos. La gente se

5. Cfr. Ada Colau e Adrià Alemany, *Vidas Hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*, Barcelona, Angle Editorial, 2012.

acercaba a pedir información sobre la PAH y había una enorme voluntad de denunciar las injusticias sufridas. El número de personas bajo la pancarta fue aumentando rápidamente hasta que, en un nuevo piquete antidesahucio convocado durante los días siguientes —la campaña Stop desahucios empezó en noviembre de 2010—, los activistas históricos de la PAH vieron cómo se les sumaban más de 200 personas a las que nunca antes habían visto. La participación aumenta drásticamente con el 15M: entre 2010 y 2017, la PAH consiguió detener más de dos mil desahucios.

La PAH se convierte en un sujeto a nivel estatal y se extiende como la pólvora gracias a su organización ascendente, que parte de los núcleos locales hasta alcanzar el nivel estatal. Si en un primer momento los núcleos territoriales de la PAH eran unos 70, inmediatamente después del 15M pasan a ser 150, con más de doscientas sedes. Cataluña sigue siendo uno de sus bastiones. Allí hay una asamblea de coordinación regional que se reúne una vez al mes, con uno o dos representantes de cada núcleo. Existe un grupo de coordinación a nivel estatal en el que participan habitualmente las personas con más experiencia, cuya función consiste en dar una respuesta rápida y eficiente a algunas cuestiones urgentes.

Gracias a los eslóganes del 15M, las protestas de la PAH contra las puertas giratorias y la denuncia de la complicidad entre el poder político y crediticio adquieren más fuerza. «Los bancos no habrían podido llevar a cabo su plan de concentración de poder sin la complicidad de las instituciones públicas», denuncia una y otra vez la PAH, mientras va estructurándose poco a poco. En su seno se articulan comisiones, consultorías de abogados y expertos, campañas de comunicación, sentadas frente a bancos y piquetes antidesahucio. Una serie de acciones que también abre la puerta a fricciones internas entre los diferentes miembros, por ejemplo, entre quien apunta principalmente a las ocupaciones de vivienda —la Obra Social de la PAH— y quien prefiere intervenciones de otro tipo, como los escraches. En un primer momento, los desencuentros serán más graves;

después se llega a una confrontación sana entre las diferentes partes. Incluso sobre el papel de Ada Colau, portavoz indiscutible. Oficialmente, la PAH es una organización no jerárquica, pero el gobierno y la prensa identifican el movimiento con su figura y la acusan de ser un «sujeto socialmente peligroso». La propia Colau rebate esta acusación al hablar de «horizontalidad de las decisiones». El núcleo histórico de la PAH así lo confirma. «Ada era muy consciente del papel que tenía dentro de la PAH, y siempre respetó las voluntades colectivas sobre cada elección. Incluso cuando empezaron a invitarla a programas de televisión, ella iba como el megáfono de un movimiento multitudinario. Usamos su popularidad para reforzar nuestras luchas históricas», dice Lucía Delgado.

Las apariciones de Colau en televisión supusieron un impulso muy potente y permitieron llegar a millones de personas. Pese a la campaña de los medios de comunicación hostiles a la PAH, que a menudo preparaban programas «trampa» con toda la intención, la campaña de criminalización ideada por el Partido Popular fracasó. Es más, durante las acampadas empiezan en Barcelona las primeras ocupaciones simbólicas de bancos. La PAH, como el resto del 15M, se decanta por la no violencia. Ada Colau, en nuestra entrevista, lo dice abiertamente. «Soy una pacifista convencida, y siempre he estado a favor de la no violencia, por varios motivos: antes que nada, por convicción ética, y después, sobre todo por razones estratégicas. Como mucho, puedo entender la autodefensa, pero la violencia no será nunca el camino para conseguir una sociedad mejor».

Durante el 15M da a luz a Luca, su hijo mayor, y pide una baja por maternidad. Este acontecimiento, según ella, la ayuda a mantenerse en contacto con la realidad: «Me ayuda a fijar prioridades, a comprender cuáles son las cosas importantes y cuáles no lo son tanto, me da determinación y fuerza para enfrentarme al futuro. Recuerdo que fue la influencia del existencialismo lo que me hizo estudiar filosofía... por aquel entonces el futuro no me preocupaba, pero ahora me preocupa

mucho, y mi hijo me lo recuerda cada día. La maternidad te conecta con la vida, con el día a día. Y la política tiene que ver con la vida y con la necesidad colectiva». Colau⁶ afirma que no pudo participar en las ocupaciones de las plazas porque tenía a Luca. «Es increíble cuando lo pienso hoy», nos dice Lucía Delgado. «En los principios del 15M, la única persona de la PAH en Plaça Catalunya era yo. Ada acababa de tener a Luca, Ernest [Marco] estaba fuera...».

En 2007, Colau pasa a formar parte del Observatori Desc (Observatorio de Derechos Económicos, Sociales y Culturales), un *action tank* fundado en 1998 que, como explica su página web, «tiene el objetivo de demostrar que tanto los derechos civiles y políticos (el derecho a la libertad de expresión, a la vida, al voto, etc.) como los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (derecho a la casa, al empleo, a la educación, a la salud, a la alimentación) son derechos fundamentales de toda persona».⁷

En el Observatori Desc Colau, que se incorpora como técnica de cooperación, organiza congresos, seminarios y conferencias y participa en varios encuentros internacionales como el United Nations Habitat: For a Better Urban Future en Río de Janeiro en 2010, el II Foro Sociale e Urbano organizado por la Habitat International Coalition en Nápoles en 2012 o Repensar la crisis, la deuda y la propiedad con el Instituto de Altos Estudios Nacionales en Quito en 2013.

A finales de 2011, Jordi Borja se convierte en presidente del Observatori Desc. Dirigente histórico del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), Borja fue durante doce años, desde 1983 hasta 1995, un estrecho colaborador en el Ayuntamiento de Barcelona del alcalde socialista Pasqual Maragall, la persona que cambió la ciudad y la transformó en una de las metrópolis europeas preferidas del mundo. Él

6. Joan Subirats, Ada Colau, «Quando i movimenti vanno al potere», *Micro-Mega*, 07/2015, pp. 115-131.

7. <http://observatoridesc.org>

y Colau se habían conocido algunos años antes, en 2008, durante la presentación en Barcelona de *La muchacha del siglo pasado*, la autobiografía de la periodista italiana y cofundadora del periódico «Il manifesto», Rossana Rossanda. «Me gustó mucho su intervención. Más por su fuerza que por el contenido de lo que decía» nos dice Jordi Borja. «Sus convicciones venían de la cabeza, pero también del estómago. Me di cuenta de que Ada era un diamante. En bruto, pero un diamante sin duda». El Observatori Desc tuvo un papel simbiótico con la PAH: se convirtió en una especie de brazo legal —especialmente dentro de la Plataforma— en el cual el lenguaje jurídico se transformaba en conflicto social. Más allá de eso, era un centro de expertos que supieron transmitir conocimiento, contactos y credibilidad al movimiento. En febrero de 2013, la PAH da un último paso fundamental. Emprende la vía de la legislación desde abajo a través de una iniciativa legislativa popular (ILP) acerca de las principales batallas de aquella época: la dación en pago (cancelación de la deuda con el banco para quien ya ha perdido su casa), la moratoria a los desahucios y el alquiler social de los apartamentos vacíos propiedad de entidades financieras. Bastaba con medio millón de firmas para llevar la propuesta a debate al Congreso. Se obtuvieron casi un millón y medio en pocos meses, un triunfo absoluto. «Teníamos objetivos a corto, medio y largo plazo. Las victorias obtenidas cambiaron por completo el imaginario popular. Demostramos que era posible detener un desahucio, obtener la anulación de un pago o incluso ocupar un edificio vacío propiedad de un banco», escribe Ada Colau, que destaca cómo «nuestras campañas siempre fueron claras, directas y permitieron la construcción de un proceso constituyente: para nosotros la ILP representaba la culminación de un proceso de acumulación de legitimación y visibilidad».⁸

8. Ada Colau y Adrià Alemany, *¡Sí se puede! Crónica de una pequeña gran victoria*, Barcelona, Ediciones Destino, 2013, p. 9.

El 5 de febrero de 2013, Colau interviene en la Comisión de Economía del Congreso en Madrid. Explica la iniciativa legislativa popular, narrando el drama de las familias que pierden su casa ante unos diputados que parecen vivir fuera de la realidad. «Les invito a asistir a nuestras reuniones. Les invito a escuchar cuánto sufre la gente que pierde su casa. Se darán cuenta si hay o no hay democracia en este país», declara Colau. A Javier Rodríguez Pellitero, vicesecretario de la Asociación Española de Banca, presente en calidad de experto convocado por el Congreso, le dice que: «Este señor es un criminal, y como tal deberían ustedes tratarlo. No es un experto. Los representantes de las entidades financieras son responsables de este problema. Son ellos quienes han destruido la economía de un país entero, y ustedes siguen considerándolos expertos».⁹

Entretanto, una encuesta revela que el 81% de la población está a favor de las reivindicaciones de la PAH, especialmente en lo que se refiere a la moratoria sobre la deuda, a menudo de por vida, con los bancos.

Durante esas semanas se alcanza un consenso máximo. Todos los periódicos españoles, e incluso el *New York Times* y el *Washington Post*, hablan de las luchas del movimiento. En 2013, la PAH recibe también el Premio Ciudadano Europeo del Parlamento Europeo. La sociedad civil asume el protagonismo del cambio a través de un debate que consigue condicionar la agenda política. Lo que en 2009 era un grito en el desierto se convierte cuatro años después en un clamor popular.

Los meses entre 2013 y 2014 son de gran efervescencia. Termina el ciclo de protestas iniciado en la primavera de 2011, que continuó con las numerosas manifestaciones de los dos años siguientes, marcados por las Mareas en defensa de la sanidad, la educación y la cultura que tomaron las plazas de todas las ciudades españolas. Muchos entienden que ha llegado el momento de hacer algo. La PAH creció a un ritmo frenético

9. *El País*, 5 de febrero de 2013, Ada Colau: «Este señor es un criminal y como tal deberían ustedes tratarlo».

en los meses que siguieron a la ocupación de las plazas, recogiendo más de un millón de firmas para cambiar una ley que condena a muchos españoles a hacerse cargo de la deuda de su vivienda para toda la vida. La visibilidad de la futura alcaldesa de Barcelona es enorme. La lucha de la PAH, desconocida para casi todos un par de años antes, conquista las portadas de los grandes periódicos. Se recurre también a la vía europea, a través del Tribunal de Justicia de la UE, que en marzo de 2013 dará la razón a la PAH, declarando «abusivas» ciertas cláusulas de la ley hipotecaria española. Según el Tribunal, la normativa española sobre ejecuciones hipotecarias infringe la directiva europea de 1993 sobre protección de los consumidores y da cabida a prácticas abusivas. La disposición de la Unión Europea caerá en saco roto con el gobierno de Rajoy. No es posible hacer más a través de la PAH, las manifestaciones no bastan, es necesario dar un salto a la política para cambiar las relaciones de poder: esta es la reflexión que hacen Colau y sus compañeros más cercanos. ¿Pero qué tipo de salto? ¿En qué elecciones? ¿Cómo crear una nueva entidad política que represente una ruptura con experiencias anteriores? ¿Cómo aunar sensibilidades y culturas políticas diferentes, evitando la habitual coalición de quienes se encuentran a la izquierda de los socialistas? ¿Cómo superar la lógica del movimiento sin verse limitados por la lógica de partido? Y, sobre todo, ¿con qué objetivos?